



celos sobre esta corteza misteriosa; pero insistiendo siempre en el modo pésimo de ordenar à nuestros enfermos la *Quina* en toda su substancia.

Para manifestar lo que sufre la economía animal obligada à digerir en el estómago y primeras vias la corteza cruda; elijamos entre todas las tres especies admitidas la benignísima *amarilla*, la única que pudo resarcir el crédito del específico apesar de los inconvenientes de su administracion en polvos. ¡Quantos y tales debieron producir en el cuerpo humano la calorosa *naranja*, y la incendiaria *roxa*, ordenadas por largo tiempo, y à grandes tómas! Yá vímos antes que una sola onza de esta especie necesita mas de 240 onzas de agua para disolver alguna parte de su xugo virtual; pues su mayor porcion resinosa solo puede desatarla el espíritu de vino, ò de un modo imperfecto los xugos gastricos del hombre. Segun este calculo necesitaria beber el enfermo quince libras de agua por cada onza del remedio, si se intentára extraer, como se ha creído, todo el xugo de la corteza.

Veamos yá lo que debe pasar en el estómago del hombre. Por lo regular se administra en las periódicas sencillas una onza distribuída en ocho partes en el interválo libre, que es justamente quando el enfermo tiene menos sed, y mayor necesidad de algun alimento sólido. Entre alimentos, *Quina*, y agua se amontona en el estómago é intestinos delgados una masa à qual mas cruda, que absorbiendo todos los xugos gastricos llama otros, y à estos siguen otros exprimidos violentamente por las fuerzas de la vida contra todo el órden de las pausadas y lentas secreciones en el estado natural. Oprimida la naturaleza con el conflicto de inundar aquella masa indisoluble subsiste el conato y batalla de exprimir xugos mientras persevera la masa *Quinosa*. Debilitase la accion de los xugos gastricos enredados en la viscosidad de la *Quina*.

y cansade la naturaleza de exprimirlos; resultan aquellas ansias y congojas del enfermo ostigado del sabor ingrato que siente, y le obliga à imaginarse, como es en realidad, pegada la *Quina* en todo el canal: de aquí las malas digestiones, la calenturilla sorda, el trastorno de las funciones, y una profunda melancolía, con que se resiste por un instinto natural à la continuación del remedio, que unicamente por mal preparado produce tantos males y oprobrios, quando debia causar mil bienes y alabanzas.

La *Quina* en tal estado dexa de producir todo el bien que pudiera bien preparada y disuelta: la que pasa à la masa de los humores carece del suficiente blandísimo vehiculo que necesita, y no halla en el suero de la sangre: la que persevera en las primeras vias entretiene el trabajo de las funciones animales. Continuado el uso del remedio, se aglomera la masa *Quinosa*, cuyos inevitables perjuicios en este método vence la naturaleza, sino dexa la semilla de otros males, que jamás atribuimos à esta miserable práctica, preocupados siempre para atribuirlos ò à una *Quina* mala; ò reconocida por buena, à otras causas que sin conocimiento fingimos en su disculpa.

Debiendose continuar el remedio por mas tiempo en los que sufren con mayor constancia tantos males, tomando dos, tres y mas onzas para cortar las accesiones, y despues las dos tomas diarias para evitar su repetición; se aumenta la causa de curaciones tan dilatadas y trabajosas. ¿De que otro origen podrán provenir tan infelices convalecencias, si llegó à vencer la naturaleza estos males en cuerpos bien humorados y robustos? ¿De qué otro podrá dimanar aquella calenturilla sorda, que observó *Ramazzini*; y confesaríamos tambien nosotros si quisieramos decir francamente la verdad y responder con sinceridad à los enfermos, que recelosos de su estado por su des-

§20  
fallecimiento y melancolía nos preguntan si yá les faltó la calentura? No hay Médico buen observador que dexé de advertir aquel estado medio y sospechoso: pues jamás llegan sus enfermos à limpiarse perfectamente en el tiempo llamado *apyrexia* durante el uso de la *Quina*. Si la advertimos con imparcialidad y candor, desconocido su verdadero origen, y por lo mismo incapaces de atribuirla à la accion penosa del remedio, echamos la culpa al fuego de las calenturas anteriores, al irremediable estado de convalecencia, ò à otras disculpas frivolas que nos preocupan. Apasionados por el remedio y su heredado método ha sido imposible reconocer los efectos de una lima sorda, que gasta la salud, debilitando el vigor y fuerzas de nuestros enfermos sepultados en la mas profunda melancolía todo el tiempo que perseveran tomando la *Quina*.

No podemos negar que en toda la época de la *Quina amarilla* no se han hecho tan visibles estos males como en la de la *naranjada*, y mas que nunca en la de la *roxa*; si no es yá que su introduccion à consecuencia de las posteriores novedades haya hecho caer à muchos con *Valatelli* en la sospecha de esta práctica, y por consiguiente en la necesidad de restablecer las infusiones vinosas de la práctica primitiva. Tratamos ahora de recordar, y hacer manifiestos los funestisimos acaecimientos de las dos primeras épocas ponderando los positivos, aunque mucho menores producidos por la benignísima especie *amarilla* en fuerza de su errado método. La naturaleza próvida suele salvar en parte las malas resultas por la saludable operacion de esta especie en las primeras vias; porque siendo eminentemente acibarada, à manera de un blando purgante promueve la evacuacion intestinal. Aunque en tales circunstancias debe salir mucha *Quina* inutilizada, por fortuna se descarga la naturaleza del

del peso que la oprimiría si hubiera de disolver todo su xugo virtual; manteniendo la porcion suficiente para combatir la causa ocasional, y restablecer las funciones digestivas por la qualidad comun à todas las especies.

Si esto sucede en las sencillas periódicas, en que por lo regular ha sido necesario consumir desde quatro hasta siete onzas por la virtud indirectamente febrífuga de esta especie ¿qué no deberá suceder en las dobles, en las malignas, y en las muy rebeldes en que se juzga necesario consumir mayor cantidad para destruir la calentura y precaver las recaídas? ¿Qué no deberá acontecer en las diversas enfermedades à que con razon se ha ampliado el uso de la *Quina* segun las posteriores tentativas por la feliz casualidad de haberse permutado la *roxa* con esta benígnísima especie? En ellas se han empleado à larga mano los *Extractos* y *Opiatas*, combatiendo la enfermedad à fuerza de tómas sin interrupcion hasta coseguir por último la victoria, que por lo regular se declara en favor de los enfermos, sin conocer todo lo que sufren ellos, ni lo mucho que deben à la casualidad y à la naturaleza.

Merecen ciertamente los mayores elogios de los Profesores, y el debido reconocimiento de la Humanidad à sus Autores, las atrevidas tentativas del Dr. *Haen* y de nuestro ilustre *Masdevall*, cuyos métodos podrán recibir toda su posible perfeccion de la determinada eleccion de las especies, y ventajosa preparacion de todas ellas. Yá insinuamos antes en su respectiva Nota que à no haber combinado estos sobresalientes Prácticos la abundante administracion de la *Quina* con el uso frecuente de las lavativas, les hubiera sido imposible continuar el remedio por muchos dias sin experimentar tales acaecimientos, que les obligarian à desistir de su continuacion. El largo uso de

de caldos y dilüentes empuja sin interrupcion la masa *Quinosa* hácia los intestinos gruesos, de donde extraen las lavativas la mayor porcion de la *Quina* inutilizada. ¿Interviene acaso todo el tiempo necesario para su perfecta digestion en el corto espacio que média entre tomarla y evacuarla? ¿No es un conflicto lamentable el que sufren tales enfermos sin descanso por muchos dias?

Si tales son los efectos de la especie mas benigna capáz de trastornar todavia las funciones de la economía animal ¿nos empeñarémos por mas tiempo en mantener una práctica tan peligrosa? ¿Y si por desgracia se ampliare à las continuas è inflamatorias el uso de los *Extractos* y *Opiatas* de la *Quinas naranjada* y *roxa* por los elogios de la *Calisaya* entre nosotros, y de la *roxa* entre los *Estrangeros* à consecuencia de la fermentacion de Londres, no debiamos pronosticar mayores desgracias que las acaecidas en sus épocas respectivas? Quando no contáramos, por no conocerlo todavia, con lo mucho que sufre la naturaleza por este método, contémos siquiera con las congojas y aflicciones que padecen enfermos y asistentes, y tambien nosotros con ellos, haciendoles tragar tanta cantidad de un remedio fastidioso, como el que mas, para que al fin salga inutilizada la mayor parte. Contémos con los muchos pacientes que aburridos y casi desesperados prefieren abandonarse à su miserable suerte mas bien que tolerar tales martirios. Distan mucho estas reflexiones de toda estudiada ponderacion: demasiado sabemos de lo que pasa en todo el mundo; y demasiado nos lo ha enseñado aquí la experiencia de una dilatada práctica. A pesar de nuestra aficion à la *Quina* y olvidadas las gentes de sus felices operaciones, prevalecen las preocupaciones del vulgo; y nos hallamos en los casos muy freqüentes de interrumpir las curaciones por el método común rindiendonos à las

repulsas de los enfermos. Harto hemos intentado aquí introducir la práctica de las *Opiatas* tan acreditadas en los escritos públicos; pero no alcanzan los esfuerzos de los Profesores sus apasionados à persuadir la necesidad de continuarlas por algun tiempo. Presto se cansan los enfermos; y luego es necesario desistir acomodandose el Médico à la necesidad. Tan lejos estamos de haber hallado esa misma repugnancia à las *Tisanas* y demás composiciones de nuestro formulario, que muchos no advierten el remedio que toman, ni lo resisten los que yá lo saben.

Todas estas reflexiones persuaden la necesidad de abandonar la predominante práctica de un siglo entero; práctica tan *empírica y fuera de método*; como la sospechó por su consumada experiencia el muy juicioso *Ramazzini*. En fuerza de ella se hallaba determinado en sus últimos años à ordenar el específico en muy pequeñas tómas, y en los casos mas urgentes; no tanto con las miras de cortar de raíz las accesiones, quanto con el fin de suspenderlas por algun tiempo mientras lograban alguna calma y se vigorizaban los enfermos. Así lo practicaron muchos, y no dexan de hacerlo otros en nuestros tiempos escarmentados de la poca seguridad, y repetidas novedades que diariamente observan en su práctica y en la de sus Maestros.

No alegamos esta conducta, ni proponemos esta opinion, que tenemos por infundada, y puramente procedida de vanos recelos y principios falsos como digna de imitarse; la insinuamos ahora para manifestar las fatales consecuencias observadas por *Ramazzini* en las épocas de las especies *naranjada y roja* administradas en *toda su substancia*, y deducir su verdadero origen por las que hemos procurado demostrar en la época de la *amarilla*. Tales fueron en aquellos tiempos que lo induxeron à prohibir absolutamente el uso de la *Quina* en los innumerables y

fre.

224  
 freqüentísimos casos , en que solían ordenarla liberalmente sus contemporaneos. En el concepto de este anciano Profesor se hallaba contra-indicada en los niños, personas delicadas, Monjas, Literatos, gentes de negocios y de vida sedentaria, Principes y Cortesanos, y finalmente en el mayor número de habitantes acomodados, de buen sustento y regalo en las Ciudades. Juzgaba menos sospechosa esta corteza en la gente del baxo pueblo y de vida activa, campesinos y trabajadores, y entre todos los biliosos, sin haber advertido la bebida copiosa y freqüente que de necesidad exijen la robustez, el trabajo, y complexión ardiente à cuyo vehiculo hemos atribuido en parte la mejor disolucion del xugo virtual.

SE CONTINUARA.

EL AMOR Y LA MUERTE.

ODA ANACREONTICA :

En argumento tomado de los Versos Latinos que abaxo se citan.

Viajando por el Mundo  
 Andaba el Dios Cupido,  
 Y acaso con la Muerte  
 Se unió en cierto camino.

Llegaron à una Venta  
 En donde muy festivos  
 Cenaron y durmieron  
 Los dos largo y tendido.

Mas luego de mañana  
 Cada uno su destino  
 Tomó, cambiando flechas,  
 Aunque sin advertirlo.

Hé aquí que desde entonces  
 Diversos son los tiros,  
 Porque los dos à ciegas  
 Disparan de continuo.

La Muerte à los Ancianos  
 Enciende en fuego activo,  
 Y quanto mas caducan  
 Amantes son mas finos.

Y Amor à los Mancebos,  
 Aún en sus gustos mismos  
 Les dá tirana muerte,  
 Qual yo la sufro, Silvio.

*Errabat socio Mors juncta Cupidine: secum*

*Mors pharetras, Parous tela gerebat Amor.*

*Divertere simul, simul una, et nocte cubarunt:*

*Cæcus Amor, Mors tempore cæca fuit.*

*Alter enim alterius male provida spicula sumpsit,*

*Mors aurata, tenet ossea tela puer.*

*Debuit inde senex qui nunc Acheronticus esse,*

*Ecce amat, et capiti floreaserta parat.*

*Ast ego mutato quia Amor me perculit arcu,*

*Deficio, injiciunt, et mihi fata manum.*

*Parce puer, Mors signa tenens vidtricia parce:*

*Fac ego amem, subeat fac Acheronta senex.*

Alciat. Embl. 154.